

## **Empleo y reducción de la pobreza en Bolivia y Guatemala**

**Miguel Vera<sup>1</sup>**

### **INTRODUCCIÓN**

A pesar de que varios indicadores sociales han evolucionado favorablemente en América Latina, la región aún se encuentra vulnerable ante los drásticos cambios en la economía, vulnerabilidad que es mayor entre los sectores más pobres de la población. Los elevados niveles de pobreza y su gran variabilidad en el tiempo reflejan de alguna manera la desconexión entre objetivos de política económica y política social en varios países latinoamericanos.

En el presente estudio, se postula que el rol que cumplen la cantidad y “calidad” del empleo resulta fundamental para entender la articulación/desarticulación de las políticas económica y social. Así, una mejor comprensión de la interrelación entre crecimiento económico, pobreza y desigualdad será posible sólo en la medida en que queden más claros los factores que subyacen al comportamiento del mercado de trabajo.

Sin embargo, las condiciones de empleo pueden variar sustancialmente entre los diferentes países de la región. Factores tales como la estructura productiva, el grado de formalidad/informalidad presente en la economía, las dotaciones de activos productivos y, por supuesto, las imperfecciones del mercado laboral propias de cada país determinan la forma en que los hogares son afectados por las condiciones económicas cambiantes.

El presente análisis estará concentrado en la revisión de las tendencias del empleo en Bolivia y Guatemala, dos países con indicadores laborales similares pero con especificidades importantes en cada uno de sus mercados de trabajo. Aspectos tales como la capacidad para asignar empleos de calidad, las desigualdades en la distribución de ingresos laborales y las brechas persistentes en contra de grupos específicos al interior de estos países serán abordados como parte de este estudio.

A partir de un análisis de carácter exploratorio, el presente artículo pretende provocar hipótesis de trabajo sobre el rol que habría tenido el empleo, durante la década de los noventa, en contribuir (o no) a la articulación de la política económica y la política social en ambos países. Desde esta perspectiva, se indaga por la relación entre empleo y reducción de la pobreza.

Con este objetivo, el artículo parte de una breve caracterización de Bolivia y Guatemala en el contexto de América Latina. Se presentan los aspectos más sobresalientes del desarrollo económico, el desarrollo social y la situación laboral en comparación con países de la región. En segundo lugar, se exploran las tendencias del crecimiento, la pobreza y la desigualdad en ambos países. En muchos casos, se limita el análisis al área urbana por la limitada información disponible para el área rural donde, además, la situación de la pobreza alcanza dimensiones mucho más complejas cuyo análisis integral escapa a los objetivos de este documento. Mediante la revisión de la trayectoria de indicadores laborales seleccionados se ensaya una explicación de cómo el empleo parece haber contribuido a un mayor efecto del crecimiento sobre la pobreza en el caso de Guatemala y a un estancamiento en el caso de Bolivia. En ambos países, se destaca los niveles de exclusión de grupos específicos dentro del mercado laboral, menos susceptibles de cambios en el tiempo. Al final, a modo de conclusión, se

---

<sup>1</sup> El autor agradece el excelente trabajo de investigación de Sergio García, asistente académico del INDES – Guatemala.

plantean algunos de los desafíos que, en términos de incorporar políticas públicas para mejorar la situación del empleo, deben enfrentar las estrategias de reducción de la pobreza en cada uno de estos países.

## **I. BOLIVIA Y GUATEMALA EN EL CONTEXTO SOCIOECONOMICO DE LA REGION**

Bolivia y Guatemala presentan características demográficas, culturales, económicas y sociales afines que las distinguen en el contexto de América Latina. Ambos países cuentan con un elevado porcentaje de población rural, una clara diversidad étnica y cultural, una población muy joven y, según se postula más adelante, poseen rasgos similares en el comportamiento de variables económicas e indicadores sociales en periodos determinados.

En lo que sigue, el análisis estará concentrado en las dimensiones económica, social y laboral de esta comparación. Desde esta perspectiva, se espera marcar rasgos comunes en el desarrollo de ambos países y, a la vez, identificar diferencias que permitan una mejor comprensión de la situación laboral, a lo largo de la década, en estas dos naciones.

### *Dimensión económica: escasos recursos, bajo crecimiento y escasa competitividad*

Los niveles de actividad económica de Bolivia y Guatemala se mantienen muy por debajo de los promedios de la región. Los recursos promedio con que cuenta una economía pueden aproximarse por el PIB per cápita. A partir de este indicador, se observa que Guatemala alcanza un nivel cercano a los 1600 dólares anuales en tanto que Bolivia apenas bordea los 1000 dólares anuales (CEPAL, 2004a).

Durante la última década los dos países lograron elevar estos niveles aunque a un ritmo bastante inferior al registrado por otros países de la región. Ambos consiguieron incrementos promedio entre 1% y 1.5% anual, situándose por debajo de la media latinoamericana a pesar de haber registrado significativos aumentos del PIB durante este periodo (llegando el promedio anual al 4% en el caso de Guatemala y a un nivel ligeramente inferior en el caso boliviano). Esta aparente contradicción se explica por el elevado crecimiento demográfico, común a ambos países (Lora, 2003).

Los logros económicos, aunque moderados, pueden atribuirse al mejor desenvolvimiento de la economía en su conjunto. El control del déficit fiscal a mediados de los años ochenta en ambos casos tuvo un impacto casi inmediato en la caída de la inflación y posterior estabilidad de los precios. La reducción más marcada se dio en el caso boliviano donde la inflación, luego de situarse en niveles por encima del ocho mil por ciento, cayó rápidamente hasta llegar a tasas de un dígito.

Al mismo tiempo, las reformas que se iniciaron en cada uno de los países modificaron varias condiciones económicas e institucionales bajo las cuales operaba la economía durante los años ochenta. Con base en datos de Lora (2001), Rey de Marulanda (2004) muestra, por ejemplo, cómo el índice de reformas estructurales de Guatemala llegó hasta 0.61, ligeramente por encima del promedio de la región.

A pesar de los cambios importantes introducidos en ambos países, estos no fueron suficientes como para incentivar la confianza respecto a su desempeño futuro. En efecto, los niveles de competitividad de cada una de las dos naciones los ubican en las posiciones más bajas de los rankings internacionales ocupando Guatemala el puesto 66 y Bolivia el puesto 67, posiciones que se encuentran entre las más

bajas en el contexto latinoamericano. De esta manera, se ilustran las deficiencias percibidas no sólo en términos de calidad del ambiente macroeconómico sino también en términos de calidad de las instituciones públicas y capacidad tecnológica.

*Dimensión social: pobreza generalizada, rezagos en el Desarrollo Humano y elevada desigualdad*

Bolivia y Guatemala se encuentran entre los países más pobres de la región. CEPAL (2004a) los ubica en los puestos tercero y cuarto, respectivamente, en un grupo de 18 países para los cuales está disponible la información. Así, la pobreza en Bolivia alcanza niveles del 62% mientras que Guatemala muestra datos del 56%. Lo sorprendente en ambos casos es el hecho de que estos porcentajes podrían ser sustancialmente menores si la pobreza fuera, al menos, tan sensible a los ingresos de la nación como se esperaría dados los niveles de PIB per cápita que tienen cada uno de los países. A modo de ilustración, Rey de Marulanda (2004) presenta estimaciones en las cuales la pobreza en Guatemala sería al menos 14 puntos porcentuales inferior a su nivel actual si es que el ingreso fuera el único determinante de este indicador.

Asimismo, Bolivia y Guatemala figuran en los últimos niveles de desarrollo humano con índices que llegan a 0.67 y 0.63, respectivamente. El menor desarrollo humano se explica por los bajos niveles educativos que alcanza la población guatemalteca. El rezago del IDH guatemalteco respecto al que le correspondería dado su PIB fue calculado por Rey de Marulanda (2004) en alrededor de 0.05 puntos.

Sin embargo, los niveles de ingreso no son los únicos determinantes de la pobreza y los bajos niveles de desarrollo humano. Los elevados niveles de desigualdad observados en ambos países explican en buena parte los grandes retrasos sociales. El coeficiente de Gini de Guatemala, igual a 0.59, lo ubica como el más desigual de la región en tanto que el de Bolivia, 0.57, lo ubica como el tercer país más desigual (De Ferranti *et al*, 2004). En el caso boliviano, resultan alarmantes los bajos niveles de ingresos que percibe la población más pobre. La brecha de pobreza se encuentra entre las más elevadas de la región. Asimismo el porcentaje del ingreso que recibe el 20% más pobre de la población más pobre representa a penas un 2.2% del ingreso total del país. El mismo porcentaje asciende, en el caso de Guatemala al 4.8%.

Esta extrema desigualdad se explica fundamentalmente por la desigual distribución de *activos productivos* tales como la educación y la tierra. En el primer caso, el Gini de Guatemala llega al 0.62 (ubicándolo segundo en la escala regional) y el de Bolivia asciende a 0.54 (el cuarto más desigual). En el caso de la distribución de la tierra, el índice es de 0.82 para Guatemala y de 0.79 para Bolivia (De Ferranti *et al*, 2004).

*Las condiciones de empleo: una caracterización del estado más reciente*

Una primera revisión de los indicadores “convencionales” de empleo muestra grandes coincidencias entre ambos países. Por ejemplo, las tasas de desempleo de ambos países se sitúan entre el 6% y el 7% para la década de los noventa, las tasas de subempleo presentan niveles alrededor del 13% y los porcentajes de informalidad (que agrega además de los “cuenta propias” a trabajadores familiares y otros de pequeñas empresas) se sitúan entre el 70% y el 80%.

Sin embargo, un análisis más exhaustivo de un conjunto más amplio de indicadores regionales muestra diferencias importantes entre uno y otro país. En efecto, de acuerdo al Informe de Progreso Económico y Social (BID, 2004), Guatemala se sitúa entre los países más eficientes en la asignación de empleo, por encima de países como Chile o Costa Rica. En cambio, el índice de eficiencia de Bolivia lo ubica

por debajo del promedio de la región.

La explicación al mejor “desempeño” relativo de Guatemala se explica por factores tales como el hecho de que la duración del desempleo es fundamentalmente (en un 52%) de corto plazo (menor a un mes), no existen grandes variaciones en las tasas de desempleo entre grupos (jóvenes/adultos; trabajadores con educación primaria/trabajadores con educación secundaria) y la tasa de participación es comparable a la de la mayor parte de los países de la región. Esto no quiere decir que no existan factores que resten eficiencia al mercado laboral guatemalteco entre los cuales se cuentan: las disparidades entre la tasa de desempleo masculina y la femenina (el desempleo masculino es el doble que el femenino) y las discrepancias entre la tasa de desempleo entre los trabajadores con educación terciaria y aquellos con educación secundaria (el desempleo entre estos últimos puede ser hasta tres veces mayor al registrado entre las personas con educación superior).

La ineficiencia del mercado laboral boliviano, sin ser de las mayores, se explica por la existencia de periodos muy largos de desempleo. Sólo el 15% de los desocupados encuentran trabajo antes del mes de quedar desempleados y el 22% se demora un año o más. Por otro lado, las diferencias entre el área urbana y rural son dramáticas: el desempleo urbano puede resultar hasta 13 veces mayor al que se observa en el área rural.

*¿Qué explica los bajos salarios de los trabajadores bolivianos y guatemaltecos?*

Ni en Bolivia ni en Guatemala, parecen haberse registrado cambios significativos en los ingresos laborales. En consecuencia, los niveles de productividad de ambos países se mantuvieron prácticamente estancados (variaciones de 0.14% y 0.58% para cada uno de estos países, respectivamente). De la misma manera, tampoco se observan grandes cambios en el comportamiento de las relaciones salariales de los trabajadores de diferentes sectores económicos, de empresas grandes y pequeñas y de trabajadores hombres y trabajadoras mujeres.

Sin embargo, las remuneraciones en el mercado laboral, en concordancia con el comportamiento de distribución del ingreso, se asignan de manera desigual. Al respecto, el Informe de Progreso Económico y Social (BID, 1999) menciona que las diferencias en las características observables de las personas logran explicar hasta un tercio de la desigualdad. De esta porción, la mayor parte se atribuye a la educación alcanzada por las personas.

En buena medida, los bajos ingresos laborales de los trabajadores guatemaltecos y bolivianos, se explica por las reducidas dotaciones de “capital humano”. Guatemala alcanza los niveles de escolaridad más bajos en Centro América y uno de los más bajos en la región (6 años de escolaridad entre la población económicamente activa). Estos niveles son más bajos que aquellos alcanzados por Bolivia (7.5 años) que también se encuentra entre los más rezagados.

Los avances diferenciados en el alcance educativo de los dos países también se ven reflejados en las tasas de retorno. Con estimaciones provistas en De Ferranti *et al* (2004:317), es posible apreciar cómo los retornos alcanzados por el nivel de educación superior en Bolivia (76%) resultan muy superiores a los de Guatemala (49.8%) y, en cambio, los retornos a la educación primaria y secundaria son muy bajos. Esta constatación estaría mostrando la mayor homogeneidad del alcance educativo en Bolivia, al menos, en estos niveles educativos. En cambio, el inusual retorno asociado a la educación primaria en Guatemala (35.6%), el más alto en una muestra de 20 países, sugiere el reducido alcance educacional de la población ocupada en este país.

### *Brechas de ingreso laboral entre grupos específicos*

Las diferencias en la rentabilidad de la educación en grupos diferenciados (indígenas/no indígenas; hombres/mujeres) dan cuenta de excesivas brechas de ingreso que, al no ser atribuibles a diferencias en “capital humano”, pueden asociarse potencialmente a los límites de la discriminación en cada uno de estos dos países.

Resulta difícil apreciar la dimensión de los problemas laborales de Bolivia y Guatemala sin hacer referencia a la presencia de grupos de trabajadoras y trabajadores con características, orígenes culturales y ambientes familiares muy diferentes. Así, los temas de género, étnicos, culturales y lingüísticos son factores específicos que requieren también un análisis diferenciado. Por lo mismo, existe la necesidad de determinar los factores que explican las diferencias entre grupos para así poder tener una mejor perspectiva de la acción de política pública requerida en cada caso.

Con el objetivo de establecer cuáles son los factores que podrían estar detrás de estas brechas, es común recurrir a la comparación de perfiles de ingreso para cada grupo de trabajadores específico (siendo los más comunes indígenas, no indígenas, hombres y mujeres). Además de permitir una mejor comprensión de los factores que explican las diferencias en los ingresos, la comparación entre los perfiles de uno y otro grupo permite ubicar cuáles son los “límites del capital humano” (¿cuánto de las brechas de ingreso se explican por la educación y la experiencia laboral?), y cuáles son los “límites de la discriminación” (¿cuánto de las brechas no logra ser explicado por “factores observables”?). Esta metodología, ampliamente utilizada en el campo de la economía laboral (Oaxaca, 1973), permite indagar sobre los factores que explican las diferencias entre grupos diferenciados.

Hall y Patrinos (2004), al revisar las diferencias entre los trabajadores hombres, muestran cómo los mayores ingresos de los no indígenas con relación a los indígenas se atribuyen tanto a mayores dotaciones de “capital humano” como a mayores “retornos” a la educación. Los resultados encontrados señalan tres aspectos centrales de las diferencias por ingreso entre indígenas y no indígenas. En primer lugar, se aprecia que existe un margen importante para elevar las dotaciones de capital humano de la población y particularmente los niveles de educación. En segundo lugar, los factores no observables que afectan a los indígenas son elevados. Detrás de estos factores estarían aspectos tan diversos como existencia de diferencias en periodos de desempleo, actitudes de los trabajadores en los empleos o calidad de la educación.

## **II. TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO, LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD**

El análisis de la evolución del crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad permite una revisión general de la forma en que ambos países articularon los resultados económicos y los sociales. Se plantea que un mejor comportamiento del empleo puede favorecer esta articulación.

*Ambos países recuperaron el crecimiento económico aunque el ritmo es cada vez menor*

Luego de haber atravesado crisis económicas a mediados de los ochenta, ambos países lograron retomar la senda del crecimiento. Aunque no se alcanzaron las elevadas tasas observadas en décadas pasadas, sí se logró minimizar las grandes variaciones en el ciclo económico, muestra de una mejor base económica caracterizada por un mejor equilibrio en la balanza de pagos, un déficit fiscal sostenible y una inflación controlada.

Sin embargo, a finales de los noventa e inicios de los años 2000, el ritmo de crecimiento comenzó a estancarse alcanzando su punto más bajo en Bolivia el año 2000 (0.4%) y en Guatemala el año 2003 (2.1%). En buena medida, estas reducciones se atribuyen a los efectos de la crisis económica internacional (crisis asiática y crisis brasilera en el caso boliviano) que contribuyeron a reducir el ritmo de actividad económica. A la vez, factores internos como la contracción de la actividad privada en Guatemala como consecuencia de señales difusas en el tema impositivo y la reducción de la demanda agregada en Bolivia como resultado de la lucha contra actividades ilícitas (lucha contra el contrabando y contra el narcotráfico) también influyeron en esta disminución.

### *Moderada reducción de la pobreza*

Como señal de respuesta al crecimiento observado en la primera mitad de los noventa, la pobreza se redujo aunque a tasas moderadas. Para el año 1980 el porcentaje de pobreza en Guatemala era de 71.1% y para el 2002 llegaba al 60% (una reducción del 10.9 puntos porcentuales). En el caso Boliviano la pobreza quedó prácticamente estancada e incluso podría haberse incrementado. Los datos disponibles (UDAPE, 2004) muestran, para el año 1997, un porcentaje igual al 62.1% y, para el año 2002, una tasa que llegó al 62.4%.

En ninguno de los dos países, los episodios de crecimiento económico lograron grandes disminuciones en la pobreza. Esta observación se encuentra corroborada en parte en las bajas elasticidades pobreza-crecimiento que están estimadas en 0.99 para Guatemala (Banco Mundial, 2004) y en 0.6 para Bolivia (Banco Mundial, 2001). A modo de referencia Ravallion (2004) sostiene que una elasticidad promedio para países en desarrollo estaría alrededor de 2.

Las tendencias son consecuentes con un patrón de crecimiento que no parece haber favorecido a los más pobres. Estimaciones para Bolivia muestran que las “tasas de crecimiento pro – pobres” a lo largo de la década habrían sido negativas cada uno de los periodos estudiados (1989 a 1992, 1993 a 1997 y 2000 a 2002). Sólo en el caso en que se considera un criterio “parcial” (por el cual si bien se incrementa la desigualdad, aún es posible observar crecimientos del ingreso de los percentiles más pobres de la población) el crecimiento económico podría haber sido “pro pobre” en el periodo 1993 a 1997, cuando se registraron las tasas de crecimiento económico más elevadas (Landa y Jiménez, 2005).

### *Creciente desigualdad*

Esta insuficiente conexión entre crecimiento económico y reducción de la pobreza encuentra su explicación en los elevados niveles de desigualdad. Esta situación se presenta más crítica en el caso de Bolivia donde existen señales de un incremento en la concentración del ingreso. CEPAL (2004b) muestra cómo la participación del quintil más pobre del país se habría reducido desde un 2% hasta un 1.5% y la participación del quintil más rico se habría incrementado respecto al ingreso total desde 63% hasta un 65% en el periodo que va de 1980 a 1998. A esta peligrosa tendencia, Landa (2004) añade evidencia de que la desigualdad en Bolivia tendría un patrón “pro-cíclico”, es decir, que la distribución del ingreso parece empeorar en periodos de menor crecimiento como es el caso de finales de los noventa e inicios de los 2000.

En la revisión del periodo 1980 a 1998, a partir de la misma fuente de datos, Guatemala presenta pequeños incrementos en la participación de los más pobres y leves reducciones en la participación de lo más ricos en la distribución del ingreso total. En la década de los noventa, SNU (2003) muestra cómo los indicadores convencionales de la desigualdad habrían registrado ligeros incrementos en la concentración del ingreso situando al Gini del año 2002 en 0.59, superior al 0.55, estimado para el año 2000.

### III. AUMENTOS DEL EMPLEO, DISPERSIÓN DE LOS INGRESOS Y CAMBIOS EN LA DISCRIMINACIÓN

Las series de empleo en ambos países son cortas y no permiten un análisis exhaustivo de su vinculación con el crecimiento económico. Al combinar datos de ambos países y recurriendo a algunos estudios específicos se ensaya una forma de incluir la dinámica del mercado de trabajo en la explicación de la interrelación crecimiento-pobreza-desigualdad.

#### *Más empleo pero diferenciado por sectores económicos*

De manera consistente con la tendencia regional, ambos países vieron incrementar la oferta de trabajo durante la década de los noventa. CEPAL (2004b) provee información sobre el incremento en la tasa (refinada) de la participación urbana que en el caso de Bolivia se incrementó en más de 15 puntos porcentuales entre 1986 y 2002. Durante el mismo periodo, dicha tasa se incrementó en 10 puntos porcentuales en el caso guatemalteco. Si bien este comportamiento podría responder a la necesidad de los hogares por complementar sus ingresos también responde a una mayor presencia femenina en el mercado de trabajo.

La distribución de los ocupados al interior de los sectores de la economía sufrió algunos cambios importantes en ambos países. En el caso de Guatemala, el porcentaje de población empleada en la agricultura se redujo desde un nivel cercano al 50% hasta un nivel inferior al 40%. La falta de consistencia de los datos rurales en el caso boliviano impide la comparación en el caso de la agricultura. En cambio, los datos urbanos para Bolivia muestran una tendencia a la reducción en el sector servicios que incluye el rubro comercial, muchas veces informal, en el que se ocupa un número elevado de pobres. En ninguno de los dos países, se observa cambios significativos en el sector industrial.

Banco Mundial (2004) ilustra cómo el comportamiento del empleo puede haber contribuido a explicar el sesgo regresivo del crecimiento en Guatemala. Esta tendencia se resalta al observar cómo los sectores de la economía que concentran una mayor proporción de ocupados pobres – tal es el caso de la agricultura que concentra el 55% de pobres –son también los que menos crecieron en el tiempo. La agricultura creció en un promedio anual del 2% durante los noventa. Este incremento contrasta con aquellos registrados en sectores como el financiero, administración pública o transportes –que concentran 1% y 3% de los ocupados pobres- los cuales alcanzaron crecimientos entre el 5% y 7% durante el mismo periodo.

A pesar de las similitudes en el comportamiento de algunos indicadores laborales, las diferentes capacidades de cada uno de los mercados laborales para absorber los mayores incrementos en la fuerza de trabajo fueron notorias en el periodo 1997 a 2003. A partir del año 1997, las tasas de desempleo abierto urbano de ambos países evolucionaron de manera divergente: mientras que el desempleo en Guatemala se redujo desde 7% a 3%, el desempleo boliviano se duplicó hasta llegar a bordear el 9% el año 2003.

#### *¿Cómo cambiaron las condiciones de trabajo en el tiempo?*

Las características de los ocupados en ambos países también habrían respondido a las variaciones de la economía. La revisión de indicadores de subempleo y el porcentaje de trabajadores por cuenta propia puede dar una pista de cómo habría reaccionado la “calidad” del empleo al crecimiento durante la década pasada.

En Guatemala, la tasa de subempleo visible (definida como el porcentaje de ocupados que trabajan menos que una jornada completa) parece reaccionar al comportamiento económico. Los datos, aunque no siempre comparables, muestran elevados niveles de subempleo urbano (25%) a inicios de la década en momentos en que el crecimiento económico aún no se había recuperado y tasas más bajas (10.5%) en periodos de mayor actividad a finales de la década. Sin embargo, esta posible relación no se sostiene cuando se revisan los datos más recientes. La tasa de subempleo que reporta INE (2005) para 2004 asciende al 17.8% en el área urbana cuando el año 2000 se situaba ligeramente por encima del 10%. Este comportamiento se da en un contexto de crecimiento económico que, sin ser el más acelerado, parece mantenerse estable en estos últimos años.

En ambos países las condiciones de informalidad en el trabajo son muy elevadas. En el caso boliviano, por ejemplo, el porcentaje de ocupados que trabajan por cuenta propia a nivel nacional se mantuvo prácticamente inalterado - entre 35 y 40% - durante la década pasada. Estos niveles son superados en la región únicamente por Honduras y República Dominicana. El mismo porcentaje en Guatemala asciende al 32% según las últimas cifras oficiales (INE, 2005).

El trabajo por cuenta propia parecería ser más sensible al ritmo de actividad económica, al menos, en mercado laboral urbano boliviano. Por ejemplo, el subempleo se incrementó en más de ocho puntos porcentuales entre 1996 y 2000, periodo en el cual la tasa de crecimiento se redujo drásticamente hasta llegar a su nivel más bajo (0.4%) el año 2000. La leve recuperación de la economía de los años siguientes podría ayudar a explicar la reducción en el empleo por cuenta propia, sin embargo, esto no explica su posterior ascenso.

Una característica central de ambos países tiene que ver con el reducido porcentaje de ocupados que se encuentran amparados por la seguridad social. Este porcentaje se sitúa en 26% en Bolivia, nivel en el que se habría mantenido en los últimos años (UDAPE, 2004). En el caso de Guatemala, según SNU (2003), el porcentaje de cobertura se habría reducido desde un 28% hasta un 24% en el periodo que va de 2000 a 2002.

#### *“Calidad” del empleo y dinámica laboral urbana*

Si bien la clasificación del empleo por tipo de ocupación permite un mejor entendimiento de las condiciones laborales, las ocupaciones menos “formales” (sectores cuenta propia, trabajadores familiares y otros de pequeñas empresas) no pueden considerarse, a priori, de “mala calidad”. Un empleo del sector “informal” no necesariamente sería de baja productividad y, en varios casos, podría ser el resultado de una decisión racional motivada por las mayores trabas legales y requisitos que impone la participación en los sectores más formales de la economía.

En concordancia con lo postulado en el párrafo anterior, Jiménez y Jiménez (2002) proveen evidencia sobre los “elevados” grados de movilidad ocupacional en el área urbana de Bolivia con lo que refutan la aparente dicotomía entre los sectores “formal” e “informal”. Además de rechazar la hipótesis de segmentación laboral, destacan el rol del “capital humano” en su capacidad para acceder a una mejor ocupación. Asimismo, realzan el papel del sector “informal” en la adquisición de mayores destrezas y habilidades (*skills*) las cuales podrían llevarlos a insertarse en otro sector de la economía.

Sin embargo, tal como lo alertan los autores, esta evidencia se extrae de un periodo de elevado crecimiento económico (años 1993 y 1994 cuando se alcanzaron tasas por encima del 4%) en un contexto en el que las posibilidades de “cambio de ocupación” podrían haber resultado inusualmente favorables. Desde otra perspectiva, Escalante (2004), al actualizar el cálculo de las tasas de rentabilidad

al “capital humano”, encuentra que los retornos en el sector “cuenta propia” se encuentran anormalmente bajas, evidencia que cuestiona de alguna manera la “racionalidad” en la elección de los puestos de trabajo más “informales”.

*En ambos países se ensancha la diferencia en ingresos laborales y salarios*

La revisión del comportamiento de los ingresos generados en el mercado de trabajo complementa el análisis de la situación del empleo. En Bolivia, el impacto negativo de la reducción del empleo se tradujo en la disminución de los ingresos laborales de la actividad principal los cuales se vieron reducidos hasta en 21% durante el periodo 1999 a 2002. De hecho, según sugieren Landa y Jiménez (2005), las reducciones llegaron hasta el 40% en el área rural, situación que ensancha las diferencias entre regiones. Paradójicamente, la concentración del ingreso principal en el área rural muestra una reducción del coeficiente de Gini (pasando de 0.61 a 0.587) lo que estaría sugiriendo que no se generaron mayores diferencias al interior del área rural.

En este país, el deterioro de las condiciones económicas afectó principalmente las actividades donde las condiciones de empleo son más precarias que son también aquellas donde los pobres están más concentrados. De hecho, sólo los ingresos de la categoría “empleados” se vieron incrementados claramente a lo largo de la década registrando aumentos hasta del 23%. En cambio, en los demás sectores los incrementos que habían sido sostenidos hasta 1997, se contrajeron rápidamente siendo los trabajadores por cuenta propia quienes redujeron sus ingresos en mayor magnitud (-38%).

La tendencia hacia una creciente disparidad en la generación de ingresos salariales también se refleja al comparar el desempeño de los sectores económicos en su capacidad para elevar los ingresos de la población empleada en cada uno de ellos. Con datos de encuestas de hogares, se observa no sólo una tendencia negativa en el comportamiento de los ingresos de la agropecuaria y la minería (que son los que concentran la mayor cantidad de ocupados) sino también una gran variabilidad en el comportamiento de estos ingresos. Al comparar los resultados durante la década se observan reducciones de hasta un 41% en la agropecuaria y de 11% en la minería durante el periodo 1989 a 2002. En cambio los ocupados de los sectores electricidad, gas y agua vieron incrementados sus ingresos hasta en un 140%.

En Guatemala, los datos provenientes de las encuestas industriales permiten observar cómo se han incrementado los salarios en todos los sectores de la economía guatemalteca. Sin embargo, también muestran cómo se ha ampliado la disparidad entre los mismos. Los salarios generados en la agricultura han evolucionado a un ritmo muy por debajo de aquél de los salarios en el sector minero. Si bien este patrón refleja en alguna medida el comportamiento diferenciado de la actividad económica, también ilustra cómo la dispersión salarial afecta negativamente, sobre todo, a los sectores que agrupan a la población pobre.

*Las dotaciones de activos productivos se incrementan muy lentamente*

Si bien los cambios en la actividad económica influyen sobre la dispersión salarial, la evidencia para los países latinoamericanos muestra que el mayor peso explicativo se encuentra en la distribución de los activos productivos tal como lo señalan, por ejemplo, los Informes de Progreso Económico y Social del BID. En el caso particular de la educación, son abundantes los trabajos empíricos que demuestran la estrecha correlación entre educación e ingresos laborales. A nivel mundial, algunos estudios demuestran la estrecha relación entre una elevada concentración del ingreso y elevados retornos a la educación mostrando de esta manera la importancia de alcanzar niveles educativos más igualitarios (De

Ferranti *et al*, 2004).

A pesar de esta certeza, las mejoras en el campo educativo han sido lentas en ambos países. Según reporta BID (2004), Bolivia ha logrado incrementar los años de escolaridad promedio de su población a un ritmo de 0.7 años por década, nivel inferior al promedio latinoamericano (0.75). Resulta sorprendente el escaso avance de Guatemala que avanza a un ritmo de 0.35 años por década, situación que compromete, aún más, sus ya reducidas dotaciones de “capital humano”. Al comparar los años de escolaridad de la población en edad de trabajar guatemalteca, con un conjunto de países latinoamericanos y caribeños, se observa que los años de escolaridad promedio que alcanza el país lo ubican como aquél con la fuerza laboral menos educada dentro de la muestra considerada por el informe de De Ferranti *et al* (2004:306).

*Se mantienen las brechas de ingreso en contra de los indígenas*

Hall y Patrinos (2004) proveen evidencia de las magnitudes que podría alcanzar la discriminación laboral en países con elevados porcentajes de población indígena en América Latina. Con datos urbanos en el caso boliviano, los autores encuentran que la “discriminación potencial” en contra de los indígenas se habría mantenido constante representando menos de un tercio de la brecha salarial observada entre trabajadores varones de uno y otro grupo étnico. Con datos representativos para el país en su conjunto en el caso guatemalteco, los autores sugieren que esta se habría reducido hasta en 10 puntos porcentuales pasando desde un 52% en 1989 hasta un 42% el año 2000, en el caso de los trabajadores varones.

#### **IV. EL ROL DE LAS POLITICAS PARA EL EMPLEO EN LAS ESTRATEGIAS DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA**

*A modo de síntesis*

La revisión de dos países con características similares pero con desempeños diferentes en la evolución del empleo abre opciones de análisis para pensar los retos que deben enfrentar las estrategias de reducción de la pobreza si el objetivo apunta a articular los objetivos de política económica y política social.

En efecto, Bolivia y Guatemala presentan rasgos que las ubican entre las naciones con menos recursos provenientes de la actividad económica, más pobres y más desiguales en la distribución de ingresos y de activos productivos. A pesar de esta situación, que encuentra sus orígenes en factores históricos, culturales y sociales mucho más profundos que los expuestos en este documento, ambos países realizaron importantes esfuerzos por salir de la crisis económica que los abatió a mediados de los ochenta: estabilizaron sus economías, equilibraron sus cuentas fiscales y emprendieron una serie de reformas dirigidas a modernizar su aparato económico e institucional.

Los esfuerzos dieron sus frutos al revertir la tendencia económica negativa y generar crecimientos económicos que casi en todos los años se ubicaron por encima del incremento demográfico. Así, el ingreso promedio se incrementó de manera sostenida y estable al menos hasta finales de los noventa. Las caídas en el crecimiento observadas en los años que van de 1999 adelante mostraron que ambas economías son aún muy vulnerables ante los “shocks” económicos externos.

La pobreza, extendida en ambos países, siguió de alguna manera el ciclo económico. Durante la primera mitad de la década se redujo en ambos países pero luego, al iniciarse la desaceleración en Bolivia, la pobreza rápidamente retomó los niveles observados a inicios de la década. En cambio, Guatemala no vio entorpecida la reducción de pobreza alcanzada durante la década. En partes, esto se explica por un desempeño económico que, sin ser sobresaliente, logró generar suficientes ingresos para disminuir, así sea moderadamente, la pobreza.

El patrón de la desigualdad que caracteriza a estas dos naciones podría ser responsable de la persistencia de la pobreza en el tiempo. Existen indicios de que la desigualdad en Bolivia se hace mayor cuando la actividad económica decrece. De ser así, los “shocks” económicos tendrían un doble impacto en el caso boliviano: reduciendo los ingresos del país en su conjunto y concentrando aún más la riqueza. En el caso de Guatemala, los elevados índices de concentración serían responsables de una baja sensibilidad de la pobreza ante cambios en el crecimiento económico que impide reducirla a un ritmo más acelerado.

El desempeño del mercado de trabajo ayuda a entender el comportamiento diferenciado en términos de reducción de la pobreza en ambos países. Luego de un periodo en que ambas economías mostraron rasgos similares en la evolución de varios indicadores, la fuerte desaceleración económica en Bolivia marcó la diferencia. La tasa de desempleo urbana se duplicó en menos de cinco años, dejando claro que ni los sectores de baja productividad (los más “informales”), lograron absorber la mayor oferta de trabajo. El mayor desempleo vino acompañado de menores ingresos laborales afectando, sobre todo, las actividades primarias, aquellas donde se encuentran más concentrados los pobres.

Consistente con la moderada reducción de la pobreza observada, Guatemala vio reducirse las tasas de desempleo urbanas hasta llegar a niveles inusualmente bajos. Sin embargo, los ingresos asociados a cada uno de los sectores económicos no subieron en la misma magnitud. La agricultura que concentra a más de la mitad de la población pobre, aunque creció, lo hizo a un ritmo tres veces inferior al del sector financiero. Así, las disparidades salariales fueron creciendo en la década dejando estancada la concentración del ingreso, incluso, con algunas tendencias al alza.

Aunque existe evidencia de algún grado de movilidad ocupacional en estos países, las mayores deficiencias de los mercados laborales guatemalteco y boliviano se encuentran reflejadas en las significativas brechas entre grupos específicos. Destacan las mujeres y los indígenas cuyos ingresos resultan sistemáticamente inferiores a los de varones y no indígenas incluso cuando tienen los mismos niveles de calificación. Si bien existe evidencia de que los niveles de discriminación laboral podrían haber disminuido en Guatemala durante la década, el hecho de que estos representen dos quintas partes de las brechas salariales reitera la necesidad de identificar políticas específicas para abordarla.

Asimismo, resulta alarmante la lentitud con la que ambos países generan activos productivos dados sus reducidos niveles de “capital humano”. El mayor atraso se encuentra reflejado en los bajos niveles de educación de la fuerza laboral guatemalteca que no sólo se encuentra a la zaga del resto de los países de la región sino que, además, presenta uno de los menores avances relativos a lo largo de las dos décadas pasadas. Bolivia también mantiene un ritmo inferior al de la región siendo, en su caso, el mayor desafío la reducción de las brechas educativas entre área urbana y área rural.

#### *Los desafíos de las estrategias para la reducción de la pobreza*

Este conjunto de reflexiones quiere llamar la atención sobre la importancia de contemplar mecanismos explícitos por el lado del empleo que hagan sostenible la reducción de la pobreza. En este ámbito,

resulta tan importante asegurar las condiciones para la generación de puestos de trabajo como aquellas que procuren mayor eficiencia y equidad en la asignación de ingresos.

La defensa de políticas laborales explícitas tiene mayor justificación en momentos en que ambos países se encuentran inmersos en la formación e implementación de estrategias para reducir la pobreza. Tanto Bolivia como Guatemala han ensayado diversas fórmulas para atacar este fenómeno, sin quedar claro aún cuál podría ser el resultado de estos esfuerzos.

Bolivia accedió a una significativa condonación de deuda luego de haber aprobado su estrategia en 2001 (Gobierno de Bolivia, 2001b). La primera aproximación que se ensayó estuvo orientada a distribuir los recursos liberados de la deuda a las municipalidades para que estas sean las principales responsables de la lucha contra la pobreza a través de acciones en el campo social y productivo (Gobierno de Bolivia, 2001a). Luego de un periodo de dos años de implementación, esta aproximación se complementó con enfoques que preveían, por un lado, la necesidad de hacer explícito el “motor” del crecimiento y, por otro, la necesidad de asegurar articulación entre los diferentes niveles de administración gubernamental para asegurar mayor eficiencia en el uso de los recursos financieros liberados como consecuencia del alivio de la deuda (UDAPE, 2003). Producto de esta reformulación, la actual propuesta boliviana para la reducción de la pobreza reconoce explícitamente la necesidad de generar más y mejores empleos (Gobierno de Bolivia, 2005). Las acciones propuestas van desde la implementación de obras públicas intensivas en mano de obra hasta programa de transferencias de ingreso pasando por apoyar el desempeño de las micro y pequeñas empresas.

La propuesta de Guatemala para reducir la pobreza apuntó, en primera instancia, a mejorar la oferta programática del gobierno orientándola hacia las áreas más prioritarias (Gobierno de Guatemala, 2001). Luego de identificar estos lineamientos, referidos fundamentalmente a mejorar el capital humano, el capital físico y asegurar la sostenibilidad macroeconómica, la estrategia fue validada a nivel departamental y en casi la mitad de los municipios del país (Gobierno de Guatemala, 2003). El actual Plan de Reactivación Económica y Social 2004/2005, como parte de su componente social, apunta a focalizar las acciones públicas en 41 municipios rurales donde se espera concentrar una serie de servicios sociales para así asegurar la efectividad del gasto social. Eficiencia y focalización son dos criterios centrales de la nueva propuesta guatemalteca.

Una mirada general de ambos procesos, que corre el riesgo de omitir lineamientos estrategias importantes, permite establecer algunos rasgos comunes. En primer lugar, en cada una de las estrategias resalta la importancia de la estabilidad macroeconómica como base para cualquier esfuerzo por reducir la pobreza. En segundo lugar, resulta fundamental asegurar la provisión de servicios sociales tales como salud y educación. En tercer lugar, cobra cada vez más relevancia es el rol de la infraestructura física como medio para articular el circuito económico al interior del país así como para asegurar una mejor vinculación con los mercados externos. Finalmente, destaca el rol de las micro y pequeñas empresas como el medio preferido para generar empleo productivo.

En ninguno de los dos casos, resalta el rol que podría jugar la política laboral en la reducción de la pobreza. Al respecto cabe preguntar: ¿Qué medidas están planteadas para asegurar que el empleo contribuya efectivamente a la reducción sostenida de la pobreza? ¿En qué medida son sostenibles financiera y socialmente las transferencias de ingresos como mecanismo para sostener el empleo en el caso boliviano? ¿Qué criterios están siendo incorporados para hacer menos vulnerable la economía en su conjunto y para evitar que el peso de las crisis económicas caiga fundamentalmente entre los hogares más pobres? ¿Cómo recuperar las políticas laborales para asegurar un mejor vínculo entre la política económica y la política social?

## BIBLIOGRAFIA

Alarcón, Diana y Eduardo Zepeda (2004). “Economic Reform or Social Development? The Challenges of a Period of Reform in Latin America: Case Study of Mexico”, en *Oxford Development Studies*, Vol. 32, N°1, March.

Banco Interamericano de Desarrollo (1999), *América Latina Frente a la Desigualdad. Informe de Progreso Económico y Social*, BID, Washington, D.C.

Banco Interamericano de Desarrollo (2004), *Se buscan buenos empleos: Los mercados laborales de América Latina. Informe de Progreso Económico y Social*. Washington, D.C.: BID.

Banco Mundial (2004), *La Pobreza en Guatemala*, Washington D.C.

Banco Mundial (2001), “*Bolivia Poverty Diagnostic*”, Reporte Final, Washington D.C.

Buvinic, Mayra; Jacqueline Mazza, Juliana Pungiluppi y Ruthanne Deutsch (2004), *Inclusión Social y Desarrollo Económico en América Latina*. BID. Washington, D.C.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2004a). *Panorama Social de América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/20386/P20386.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2004b), *Anuario Estadístico de América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile. Disponible en: [http://www.eclac.cl/badestat/anuario\\_2004/esp.htm](http://www.eclac.cl/badestat/anuario_2004/esp.htm)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2004c) *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2004*, CEPAL, Santiago de Chile. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/20479/P20479.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

De Ferranti, David; Guillermo Perry; Francisco Ferreira y Michael Walton (2004), *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*, Banco Mundial, Washington, D.C.

Escalante, Scarlet (2004) “Los retornos de la inversión en capital humano en Bolivia” en *Revista de Análisis Económico*, Volumen 19, UDAPE, La Paz, Bolivia.

Gobierno de Bolivia (2005), *Plan Bolivia productiva y solidaria*. La Paz, Bolivia, mayo.

Gobierno de Bolivia (2001a), *Ley del Diálogo Nacional*, La Paz, Bolivia.

Gobierno de Bolivia (2001b), *Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza*, La Paz, Bolivia.

Gobierno de Guatemala (2004a), *Plan de Reactivación Económica y Social 2004/2005*. Ciudad de Guatemala.

Gobierno de Guatemala (2004b), *Lineamientos de Gobierno periodo 2004-2008*, Ciudad de Guatemala.

Gobierno de Guatemala (2003), *Estrategia de Reducción de la Pobreza 2004-2015 Validada en los Consejos de Desarrollo*, Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia, Ciudad de Guatemala, octubre.

Gobierno de Guatemala (2001), *Estrategia de Reducción de la Pobreza: El camino de la Paz*, Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia, Ciudad de Guatemala, noviembre.

Hall, Gillete y Harry Patrinos (2004), *Indigenous People and Poverty in Latin America*. Versión preliminar. Disponible en internet: [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org). Noviembre.

Instituto Nacional de Estadística (2005), *Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos*, INE, Ciudad de Guatemala, presentación, junio.

Jiménez, Elizabeth y Wilson Jiménez (2003), “Movilidad ocupacional y desempleo en el área urbana de Bolivia”, en *Revista de Análisis Económico*, Volumen 18, UDAPE, La Paz, Bolivia.

Landa, Fernando y Wilson Jiménez (2005), “Bolivia: Crecimiento ‘Pro Pobre’ entre los años 1989 y 2002”, en *Revista de Análisis Económico Volumen 20*, UDAPE. La Paz, Bolivia, junio.

Landa, Fernando (2004), “Las dotaciones de la población ocupada son la fuente que explica la desigualdad de ingresos en Bolivia” en *Revista de Análisis Económico, Volumen 19*, UDAPE. La Paz,

Bolivia.

Lora, Eduardo (2003), Guatemala puede crecer más: crecimiento, competitividad y mercados de factores, Taller para el Diálogo de Políticas, BID, Washington D.C., presentación.

Molina, Carlos (2002), Modelo de formación de políticas y programas sociales, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), BID, Washington.:D.C., Notas de Clases

Oaxaca, Ronald (1973), “Male-Female Wage Differentials in Urban Labour Markets” en *International Economic Review* 14: 693-709.

Organización Internacional del Trabajo (2005), *Empleo, productividad y reducción de la pobreza. Informe sobre el empleo en el mundo 2004-2005*. OIT, Ginebra.

Ravallion, Martin (2004), “Pro-Poor Growth: A Primer?” *World Bank Policy Research Working Paper 3242*, March, Banco Mundial, Washington D.C.

Rey de Marulanda, Nohra (2004), El desafío de la política social en Guatemala, Instituto Interamericano de Desarrollo Social (INDES), BID, Ciudad de Guatemala, presentación.

Sistema de las Naciones Unidas (2003), *Informe de desarrollo humano, Guatemala: Una agenda para el desarrollo humano*, SNU, Ciudad de Guatemala.

Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (2004), *Dossier de estadísticas sociales y económicas*, Volumen 14, UDAPE, La Paz, Bolivia.

Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (2003), *Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza: Informe de Avance y Perspectivas*, UDAPE, La Paz, Bolivia.

Vakis, Renos (2003). Guatemala: Livelihoods, Labor Markets, and Rural Poverty. Guatemala Poverty Assessment (GUAPA) Program, *Technical Paper No.1*, Banco Mundial, Washington D.C.

Vera, Miguel (2005), “Calidad de la educación: Un ejemplo de articulación de políticas económicas y sociales”, en Repetto, F. (ed) *La gerencia social ante los nuevos retos del desarrollo social en América Latina*. Programa INDES-Guatemala. Guatemala.

## RESEÑA BIOGRÁFICA

Boliviano. Master en Economía del programa ILADES/Georgetown University (Santiago, Chile). Licenciado en Economía en la Universidad Católica Boliviana. Especialización en Estadística Aplicada en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia). Docente en la Maestría de Desarrollo Humano del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Social – CIDES (La Paz, Bolivia) y en el Departamento de Economía de la Universidad Católica Boliviana. Subdirector de Política Social en la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). Coordinador del Programa de Seguimiento y Evaluación de la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP). Consultor en financiamiento de la educación primaria. Publicaciones en el área de economía de la educación. Actualmente es Docente del Programa Nacional del Instituto Interamericano para el Desarrollo Social en Guatemala.

Dirección postal: 18 calle, 16-40, zona 10, Ciudad de Guatemala

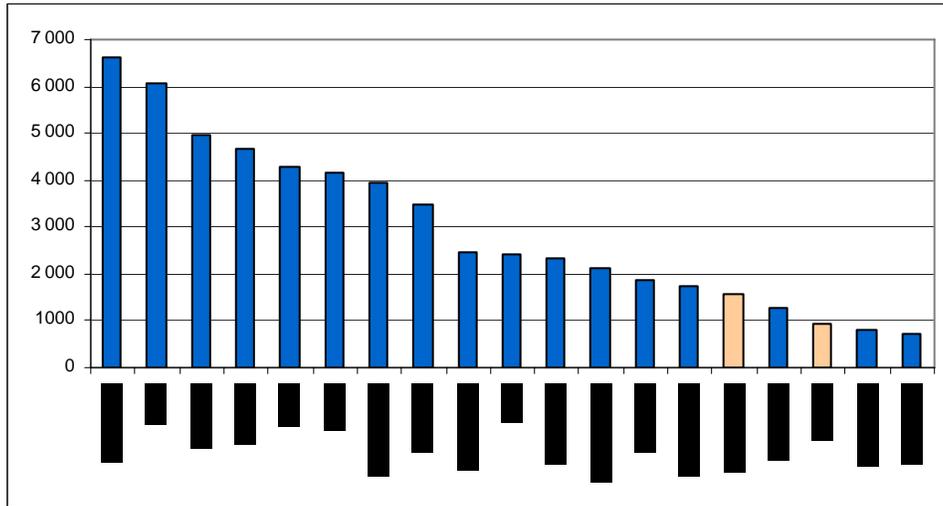
Números de teléfono: 502-2368 3894/5

Número de Fax: 502-2366 3029

E-mail: [mvera@inapgt.com](mailto:mvera@inapgt.com); [miguelveral@hotmail.com](mailto:miguelveral@hotmail.com)

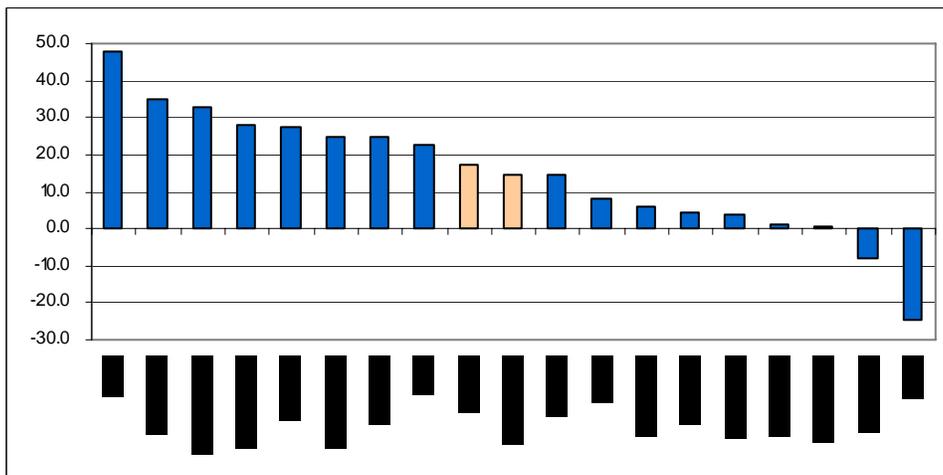
## GRÁFICOS

**Gráfico 1**  
**PIB per cápita de América Latina**  
**En dólares de 1995**



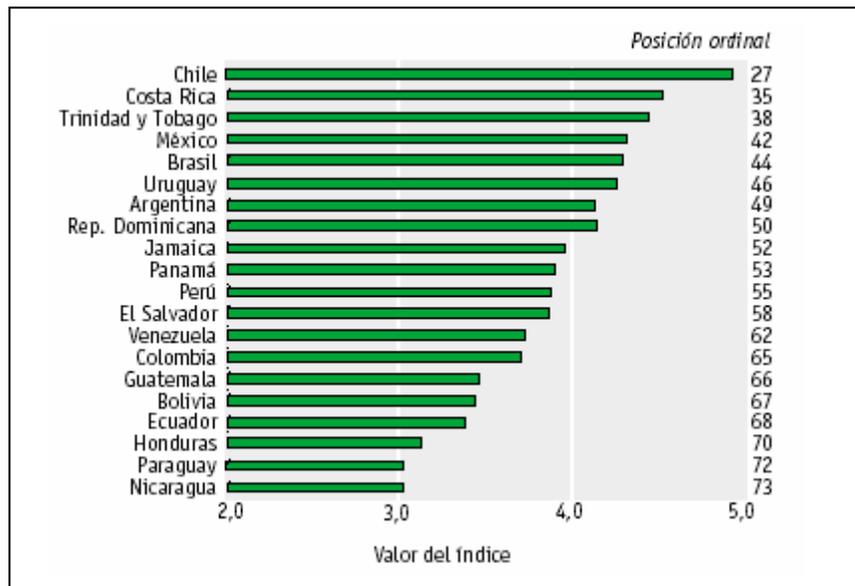
Fuente: Panorama Social de AL (2004)

**Gráfico 2**  
**Variación porcentual del PIB per cápita de América Latina (1989-1998)**  
**En porcentajes**



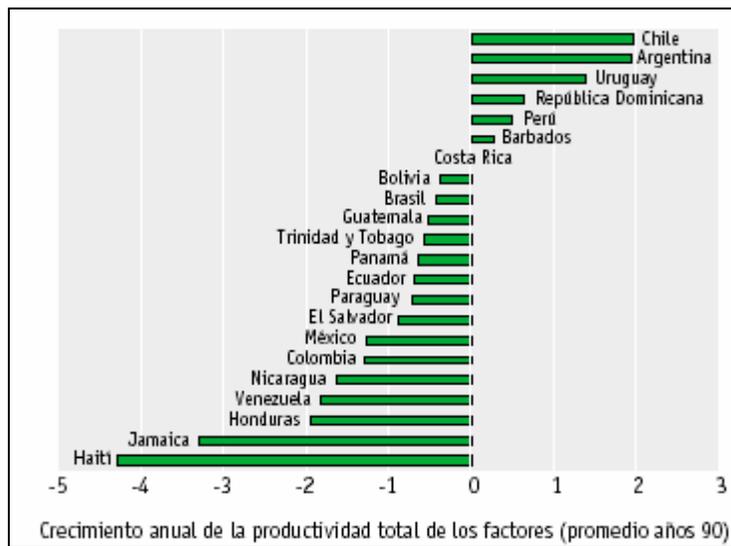
Fuente: Panorama Social de AL (2004)

**Gráfica 3**  
**Índice de competitividad para América Latina (2001)**



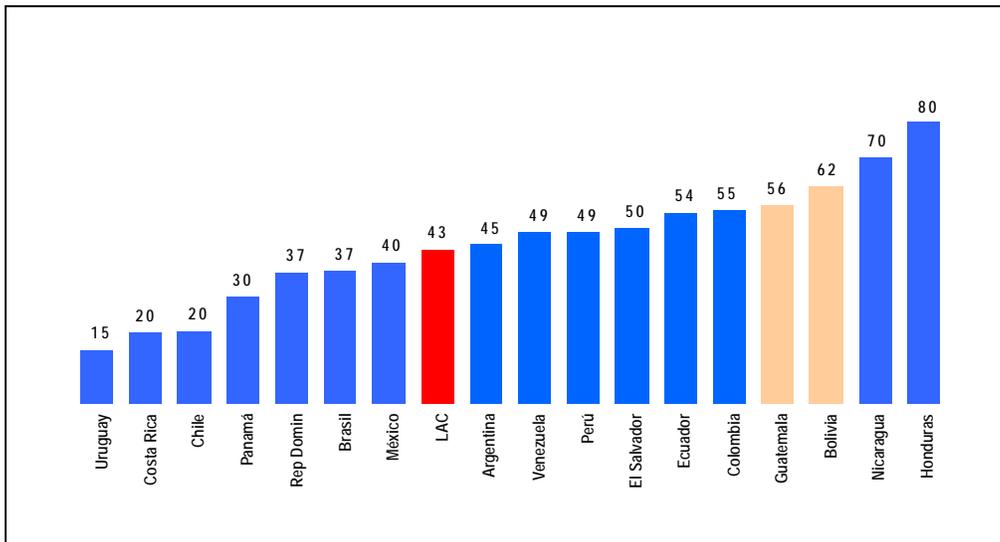
Fuente: IPES para AL (2001)

**Gráfica 4**  
**Crecimiento anual de la productividad para América Latina (2001)**



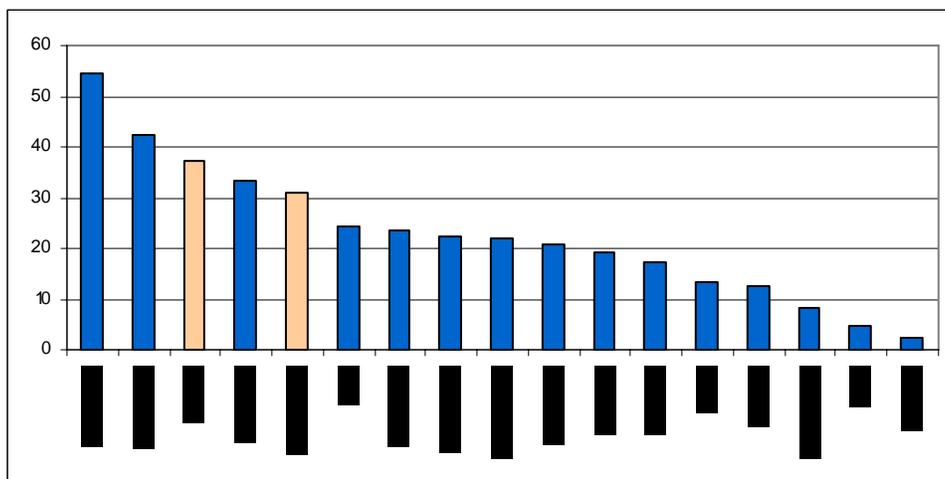
Fuente: IPES para AL (2001)

**Gráfica 5**  
**Población por debajo de la línea de pobreza**  
**% de la población total 2000**



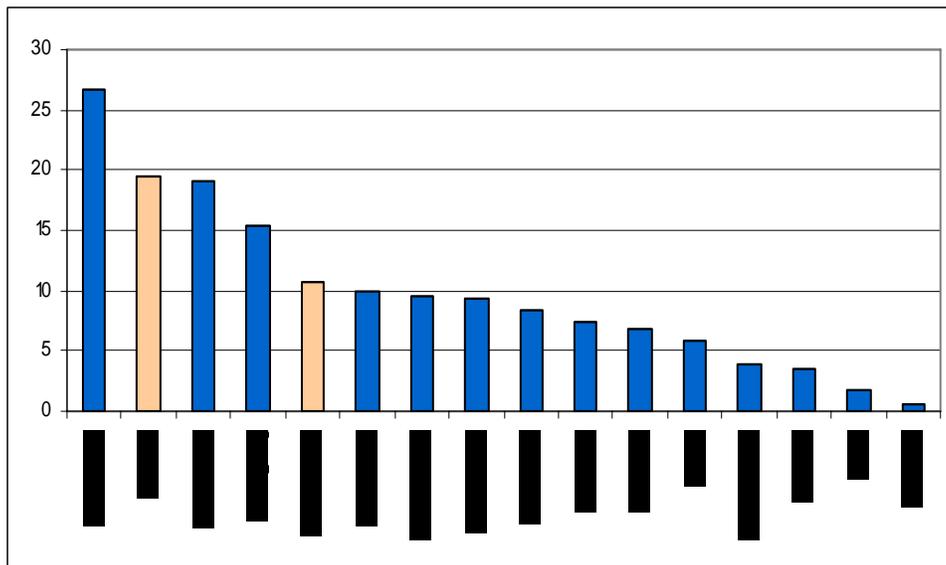
Fuente: CEPAL (2000)

**Gráfica 6**  
**Incidencia de la pobreza**  
**% de la población por debajo de la línea de pobreza 2002**



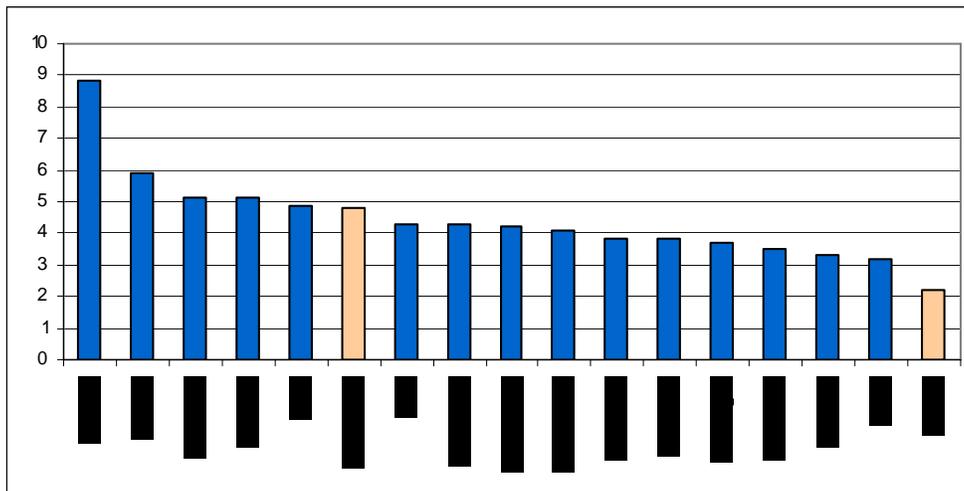
Fuente: CEPAL Informe del avance de las metas del milenio (2004)

**Gráfica 7**  
**Brecha de la pobreza**  
**2002**



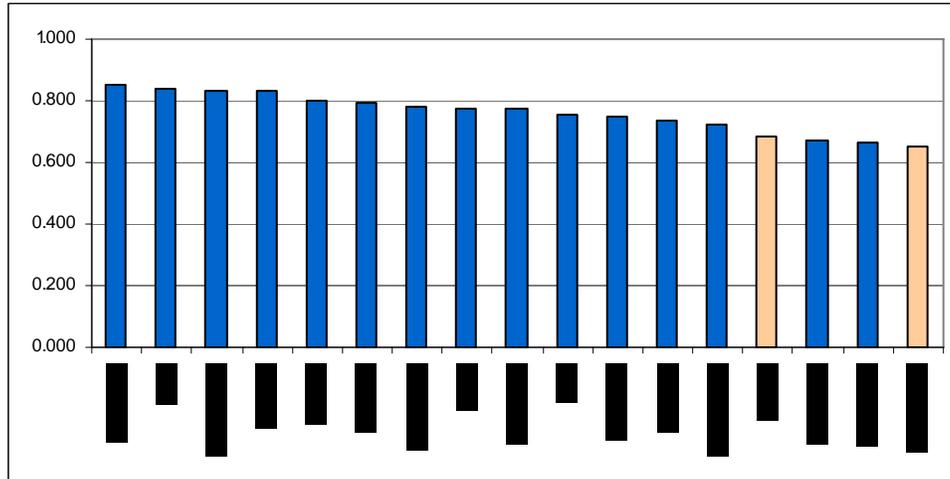
Fuente: CEPAL Informe del avance de las metas del milenio (2004)

**Gráfica 8**  
**Proporción de ingresos que recibe el primer quintil**  
**En % del ingreso nacional**



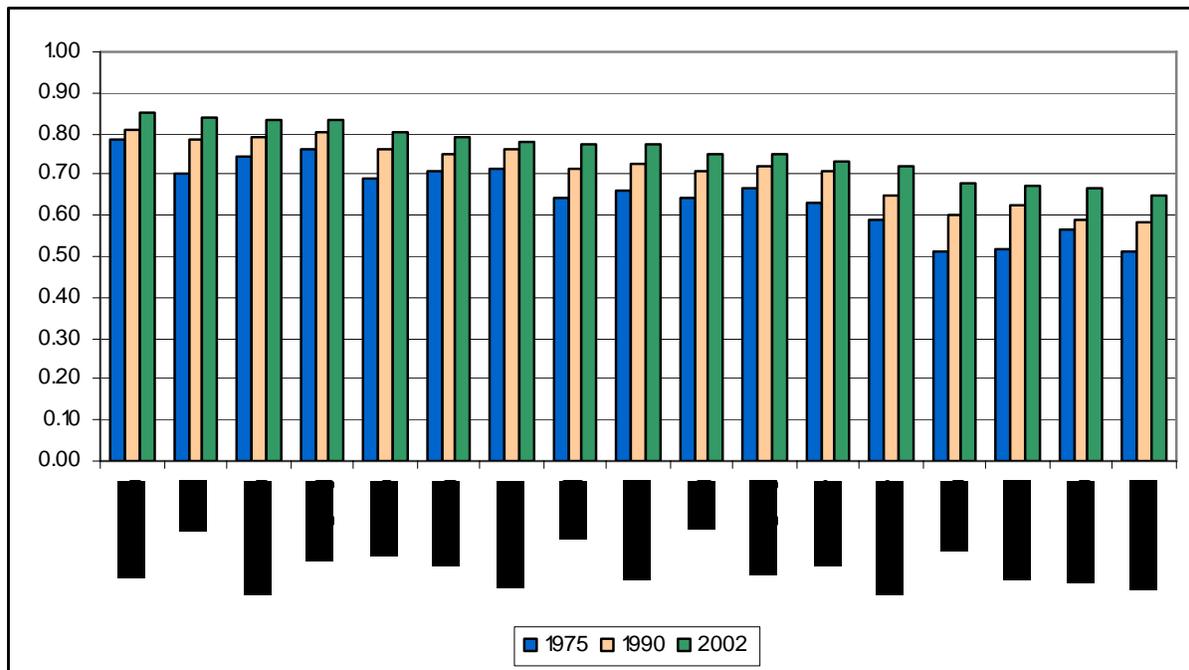
Fuente: CEPAL Informe del avance de las metas del milenio (2004)

**Gráfica 9**  
**Índice de Desarrollo Humano**  
**2004**



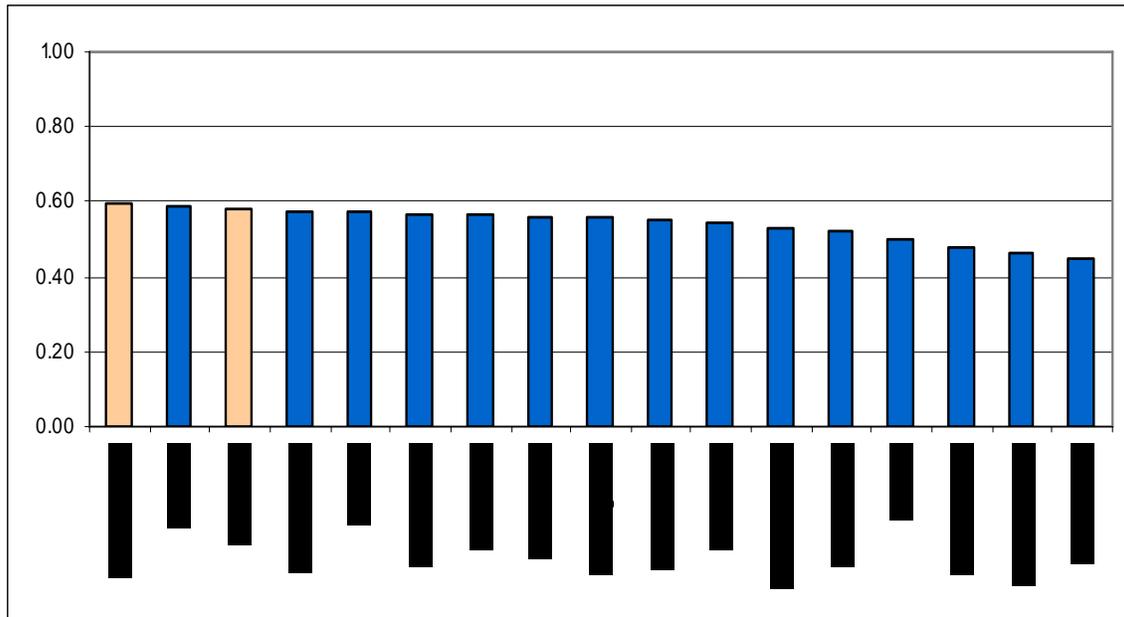
Fuente: PNUD, Informe de Desarrollo Humano (2004)

**Gráfico 10**  
**Evolución del Índice de Desarrollo Humano 1975-2002**



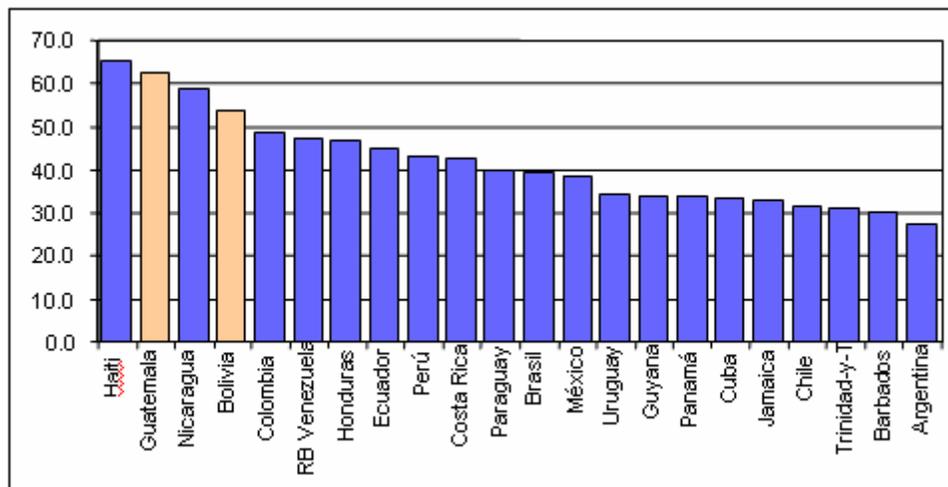
Fuente: PNUD, Informe de Desarrollo Humano (2004)

**Gráfica 11**  
**Coefficiente de Gini: Ingreso laboral**



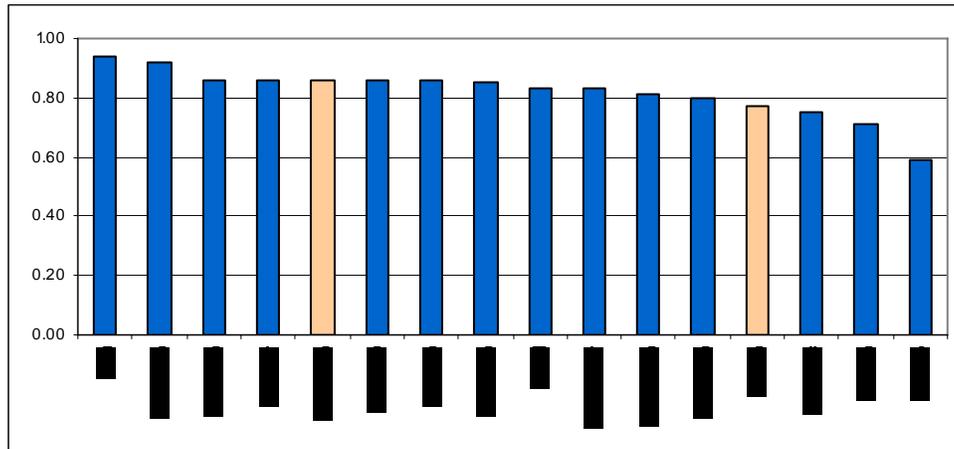
Fuente: De Ferranti *et al* (2004). Desigualdad en Latinoamérica

**Gráfica 12**  
**Coefficiente de Gini para Años de Escolaridad**



Fuente: De Ferranti *et al* (2004). Desigualdad en Latinoamérica

**Gráfica 13**  
**Coefficiente de Gini: hectáreas de tierra**



Fuente: De Ferranti *et al* (2004). Desigualdad en Latinoamérica

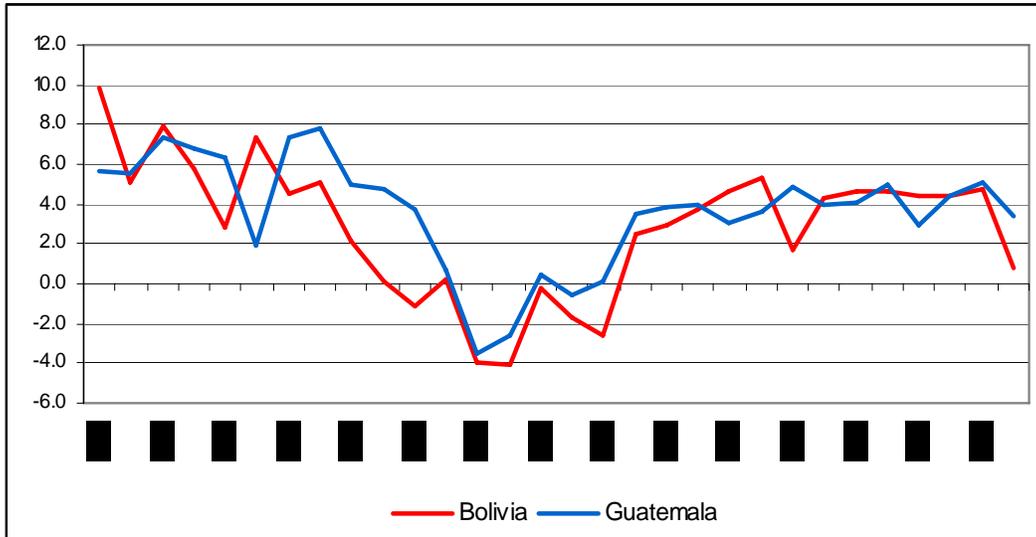
**Gráfica 14**  
**Índice de institucionalidad**

2001



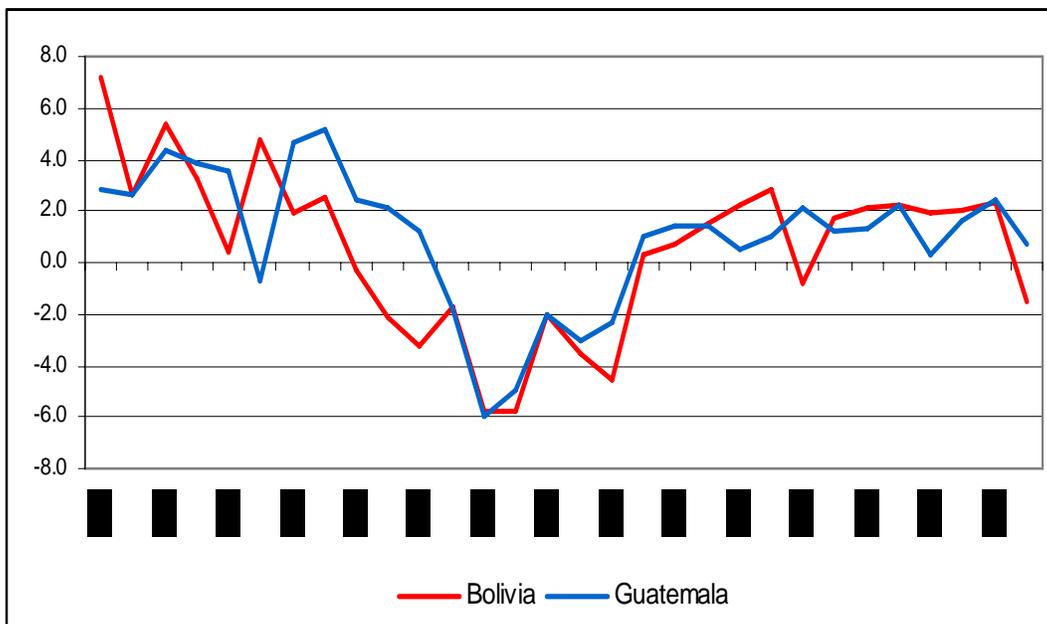
Fuente: IPES para AL (2001).

**Gráfico 15**  
**Variación del PIB**  
**1970-1998**  
**en porcentajes**



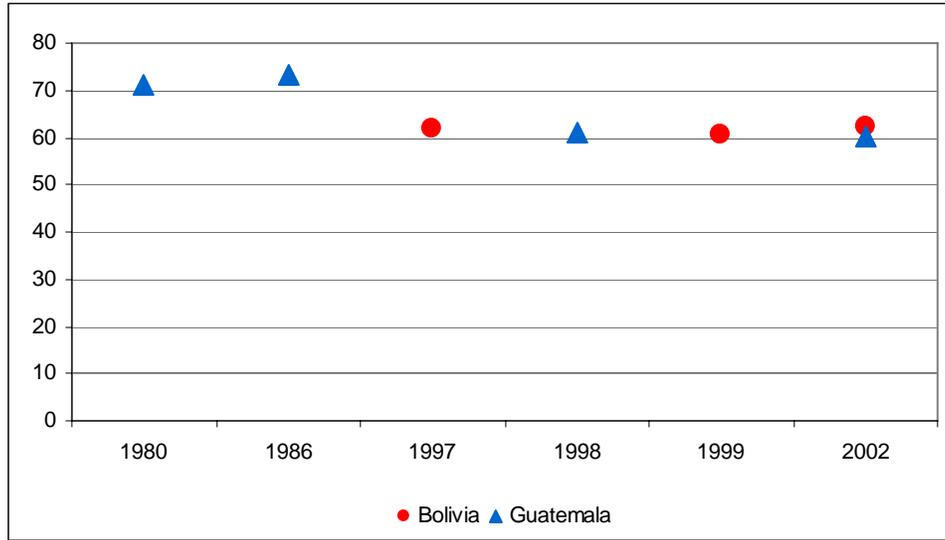
Fuente: INDES, Taller de indicadores para AL, (2002)

**Gráfico 16**  
**Variación del pib per cápita**  
**1970-1998**  
**en porcentajes**



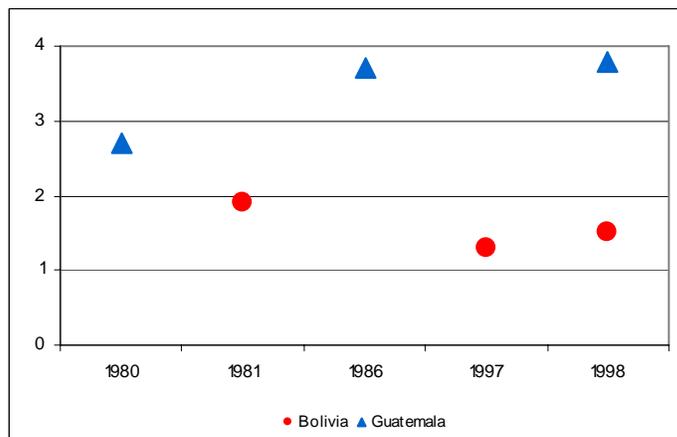
Fuente: INDES, Taller de indicadores para AL, (2002)

**Gráfica 17**  
**Evolución de la pobreza**  
**1990-2003**  
**en porcentajes de la población total**

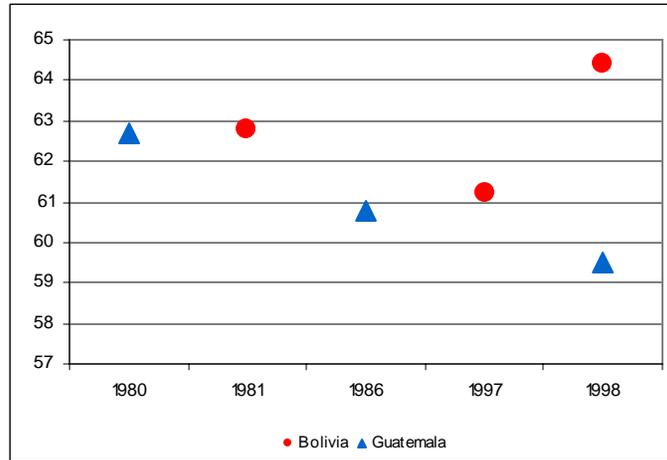


Fuente: Anuario Estadístico de la CEPAL (2004).

**Gráfico 18**  
**Evolución del quintil más pobre**  
**en porcentaje del ingreso**  
**1980-1998**

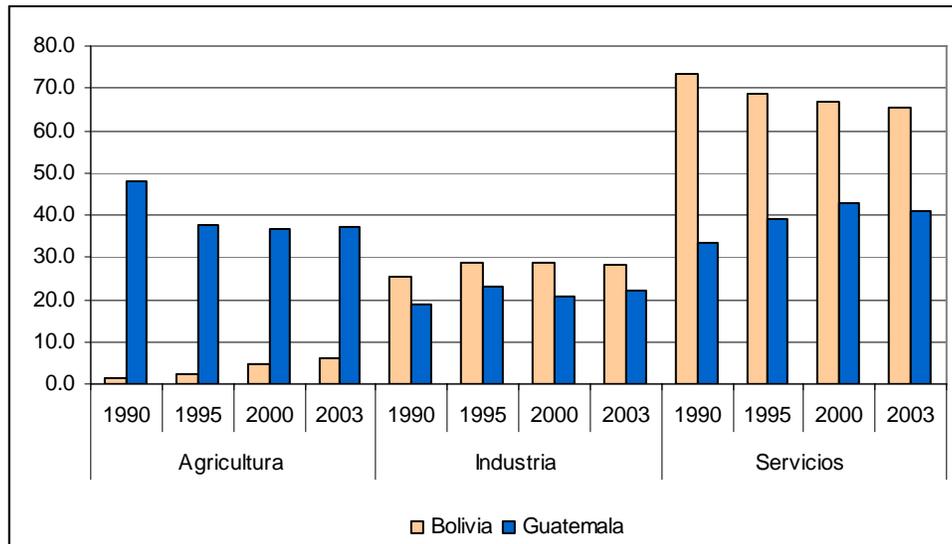


**Gráfica 19**  
**Evolución del quintil más rico**  
**en porcentaje del ingreso**  
**1980-1998**



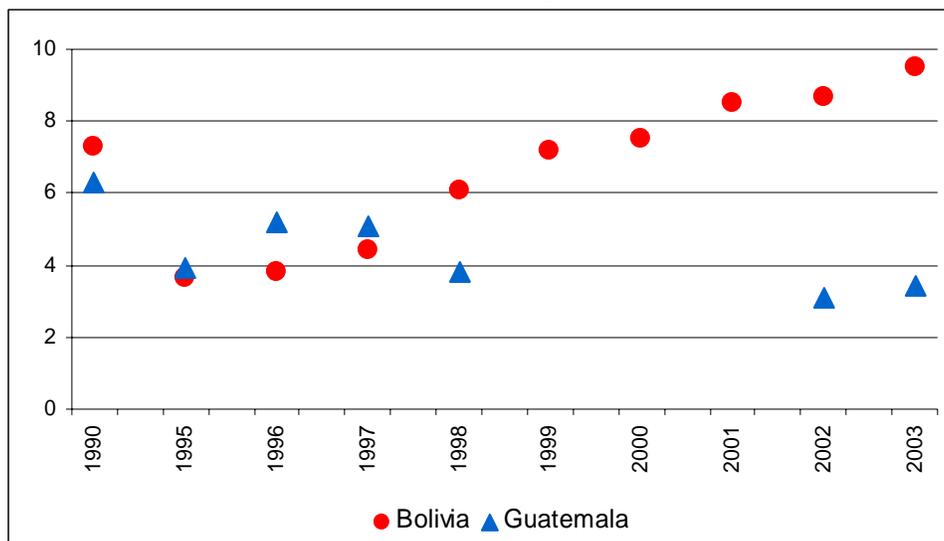
Fuente: Anuario Estadístico de la CEPAL (2004).

**Gráfico 20**  
**Evolución de la fuerza de trabajo según sector económico**  
**1990-2003**  
**Bolivia – Área Urbana; Guatemala - Nacional**



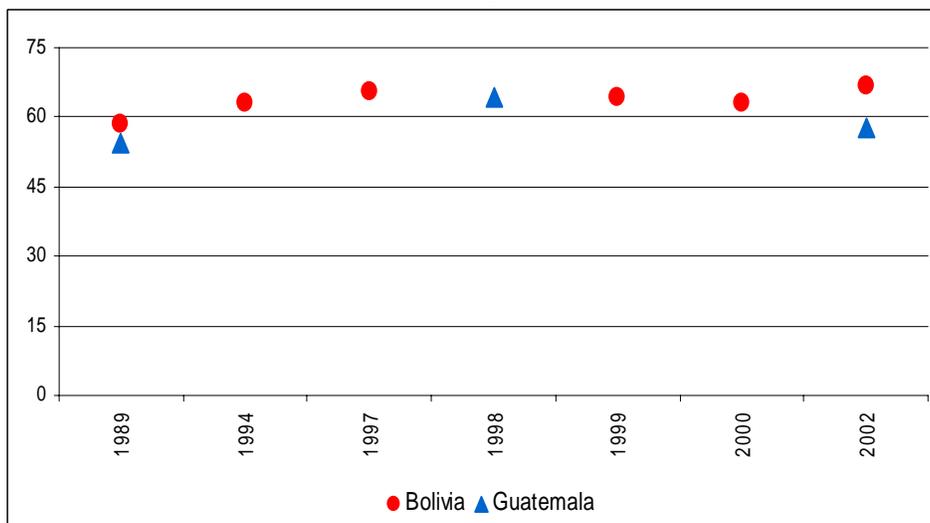
Fuente: Anuario Estadístico de la CEPAL (2004).

**Gráfica 21**  
**Evolución del desempleo urbano**



Fuente: Anuario Estadístico de la CEPAL (2004).

**Gráfica 22**  
**Tasa de desempleo informal**



Fuente: Anuario Estadístico de la CEPAL (2004).

Nota: Equivale a la población urbana ocupada en empleos que presentan precariedad desde el punto de vista de los salarios, duración en el tiempo, seguridad social, etc. Se entiende como ocupada en el sector de baja productividad (informal) aquella persona que es empleador o asalariado (profesional y técnico o no) que trabaja en empresas con hasta 5 empleados (microempresas), que trabaja en el empleo doméstico o que es trabajador independiente no calificado (cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica).